

al ímpetu de las masas, desviando su incontestable afán de lograr las grandes conquistas estratégicas: la toma del poder político, el aniquilamiento del ejército, del sistema de explotación del hombre por el hombre”.

Comandante Ernesto Guevara

“NO HAY VIDA POR FUERA DE LA REVOLUCIÓN” Che

Desacralizar al Che, paradigma del hombre nuevo, es una tarea impostergable si es que queremos superar los límites en el que todavía se encuentran las luchas populares en el enfrentamiento contra el sistema. Esa desacralización significa entre otras cosas renunciar a la tentación de ver al hombre nuevo como una utopía inalcanzable para los hombres y las mujeres del pueblo.

El hombre nuevo se forja en la acción cotidiana, en la lucha, en el trabajo, en el estudio. Pero no es un proceso individual de superación de obstáculos, de autosuperación, de alcanzar individualmente la libertad para después multiplicarla en otros o con otros; esa es la utopía que nos ofrece el sistema. El hombre nuevo, la mujer nueva, nacen día a día producto del trabajo colectivo, de la organización. Y la práctica cotidiana, la organización, el estudio, cada uno de los aspectos en que los hombres y mujeres del pueblo vamos construyendo nuestra historia, deben darse sobre nuevos valores, revolucionarios, que confronten con los que nos impone el sistema capitalista. No habrá hombres ni mujeres verdaderamente libres, nuevas como decía el che, despojadas de los valores, las ideas y las prácticas de las clases dominantes. Por eso no podemos desprender esta idea del hombre nuevo de la pelea cotidiana, de sumar más y

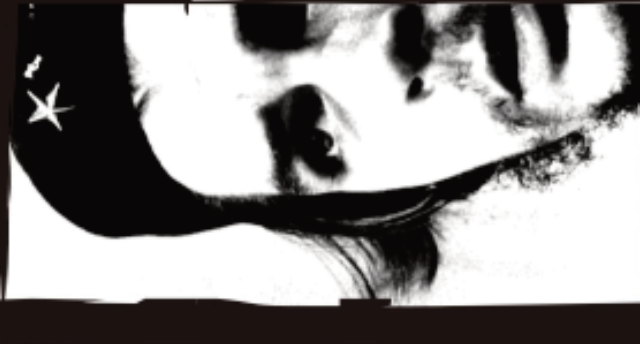
más pueblo a la lucha, de una práctica revolucionaria consecuente, que se exprese en las acciones políticas como en cualquier otro aspecto de nuestras vidas. “No hay vida fuera de la revolución” escribió el Che.

Los que nos decimos o nos pretendemos revolucionarios, no podemos utilizar como herramientas para nuestra acción política las mismas que el sistema nos ofrece al alcance de la mano, con las que nos tiente día a día y con la suelta intención de adelantar pasos. Que son pasos falsos, que no se dan con firmeza, porque arrastran consigo la lógica del sistema que pretendemos derribar, porque no confrontan con ese sistema y por lo tanto no construyen poder en el camino de la construcción de una sociedad nueva sentada sobre nuevas bases. Los revolucionarios, los hombres y mujeres nuevas, también debemos dotarnos de nuevos métodos.

En este hombre nuevo, luchador, con conciencia de clase, con sentimiento antiimperialista y anticapitalista, con voluntad de aprender y enseñar, con sensibilidad para sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte del mundo, con coraje para enfrentar a un enemigo hoy superior, con decisión de persistir a pesar de los golpes y de los retrocesos que eventualmente sucedan, radica la posibilidad de construir todas las herramientas organizativas capaces de vencer a los enemigos del pueblo.



FOGONEROS



A 43 años de la caída en combate

Las ideas y el accionar de Ernesto Guevara, como un conjunto inseparable, es la única prueba fehaciente de lo que pensaba el Che. La construcción del socialismo, la importancia del Partido para el desarrollo de la revolución y de la guerra revolucionaria como vía excluyente para la toma del poder, la denuncia del capitalismo como sistema explotador del hombre por el hombre, la lucha interna de cada hombre y mujer que forma parte de las filas revolucionarias contra sus propios resabios de individualismo introducidos por la cultura de la sociedad capitalista, el internacionalismo puesto en práctica y no solamente declamado, son algunos de los rasgos principales que definen a ese gran revolucionario americano.

En ese cuerpo de ideas guevaristas, sostenidas y fundamentadas con la práctica concreta hasta su captura en combate y posterior asesinato el 8 de octubre de 1967, Ernesto Guevara puso el acento en la cuestión de los métodos de lucha y la vía para la toma del poder por parte de los trabajadores y el pueblo.

En ese contexto, las expresiones del Che fueron coherentes con su aplicación concreta en cuanto a un tema central que todavía hoy es motivo de debate en la izquierda latinoamericana: el sistema electoral burgués como elemento hegemónico de la dominación política por parte de las burguesías latinoamericanas y del imperialismo yanqui. Precisamente en ese punto, el de los métodos necesarios para llevar un proceso revolucionario a la victoria, aún hoy se dividen las aguas en el campo popular, separando al reformismo de la opción revolucionaria.

Hay dos maneras de encarar la historia del Che: una, haciendo una interpretación libre de sus ideas de acuerdo a los intereses políticos del sector que lo interpreta; la otra, leyendo o escuchando al Che tal como el Che escribió o habló,

En todos los países en que la opresión llega a niveles insostenibles, debe alzarse la bandera de la rebelión y esta bandera tendrá, por necesidad histórica, carácter continental. La Corallera de los Andes está llamada a ser la Sierra Maestra de América, como dijera Fidel, y todos los inmensos territorios que abarca este continente están llamados a ser escenarios de la lucha a muerte contra el poder imperialista. No podemos decir cuando alcanzara estas características continentales, ni cuanto tiempo durara la lucha, pero podemos predecir su advenimiento porque es hija de circunstancias históricas, económicas, políticas, y su rumbo no se puede torcer. Frente a esta táctica y estrategia continentales,



se lanzan algunas formulas limitadas: luchas electorales de menor cuantía, algún avance electoral, por aquí; dos diputados, un senador, cuatro alcaldías; una gran manifestación popular que es disuelta a tiros; una elección que se pierde por menos votos que la anterior; una huelga que se gana, diez que se pierden; un paso que se avanza, diez que se retroceden; una victoria sectorial por aquí, diez derrotas por allá. Y, en el momento preciso, se cambian las reglas del juego y hay que volver a empezar. ¿Por qué estos planteamientos? ¿Por qué esta dilapidación de las energías populares? Por una sola razón: en las fuerzas progresistas de algu-

nos países de América existe una confusión terrible entre objetivos tácticos y estratégicos; en pequeñas posiciones tácticas se ha querido ver grandes objetivos estratégicos. Hay que atribuir a la inteligencia de la reacción el que haya logrado hacer de estas mínimas posiciones defensivas el objetivo fundamental de su enemigo de clase".

"En los lugares donde ocurren estas equivocaciones tan graves, el pueblo apronta sus legiones año tras año para conquistas que le cuestan inmensos sacrificios y que no tienen el más mínimo valor. Son pequeñas colinas dominadas por el fuego de la artillería enemiga. La colina parlatamento, la colina legalidad, la colina huelga económica legal, la colina aumento de salarios, la colina constitución burguesa, la colina liberación de un héroe popular... Y lo peor de todo es que para ganar estar posiciones hay que intervenir en el juego político del estado burgués y para lograr el permiso de actuar en este peligroso juego, hay que demostrar que se puede estar dentro de la legalidad burguesa. Hay que demostrar que se es bueno, que no se es peligroso, que no se le ocurrirá a nadie asaltar cuarteles, ni trenes, ni destruir puentes, ni justificar esbirros, ni torturadores, ni alzarse en las montañas, ni levantar con puño fuerte y definitivo la única y violenta afirmación de América: la lucha final por su redención.

Contradictorio cuadro el de América; dirigencias de fuerzas progresistas que no están a la altura de los dirigidos; pueblos que alcanzan alturas desconocidas; pueblos que hierven en deseos de hacer y dirigencias que frenan sus deseos. La hecatombe asomada a estos territorios de América y el pueblo sin miedo, tratando de avanzar hacia la hecatombe, que significará, sin embargo, la redención definitiva. Los inteligentes, los sensatos, aplicando los frenos a su alcance